

EL ECUADOR Y LA POLITICA INTERNACIONAL

Por: Javier Ponce L.

La política internacional gira, en los últimos años, en torno a un problema central que la define y caracteriza: el enfrentamiento constante entre países industrializados y aquellos que todavía se encuentran en vías de desarrollo o subdesarrollados. Esta confrontación se pone de relieve en las más variadas maneras. En los organismos internacionales, centros primordiales en donde la diplomacia actúa y se manifiesta, ese antagonismo es una evidente realidad, siendo la UNCTAD, tal vez, el organismo especializado en donde los países pobres han hecho oír su voz más nítidamente, asumiendo una postura de difícil unidad dentro del Grupo de los 77.

Organizaciones de ámbito más reducido, como la OPEP, UPEB, SELA y OLADE, son otras tantas manifestaciones del deseo que anima al Tercer Mundo para defender sus recursos y lograr una redistribución mundial de la riqueza más justa y equitativa. El Grupo de los No Alineados, cuya política fuera acertadamente analizada en el número 2 de esta revista, constituye, a no dudarlo, el esfuerzo más claro y consciente por agrupar a los países subdesarrollados, dotándoles de esta manera del poder de negociación que bilateralmente están en incapacidad de alcanzar.

Causa inmediata de ese enfrentamiento, a más de la que supone la existencia de unas estructuras obsoletas en las que se desenvuelve el comercio internacional, la constituye el embargo de petróleo decretado por los países árabes miembros de la OPEP en el año 74 a las naciones desarrolladas. Por sobre las motivaciones políticas que influyeran en esta posición de los países exportadores de crudo, era manifiesto su deseo de lograr precios más justos para su producto. Prueba de que aquella medida no sólo respondía a intereses políticos es el que, a pesar de que los países árabes no han logrado una conclusión del problema israelí conforme a sus aspiraciones; el embargo finalizó, eso sí, cuando se habían logrado ventajas para los miembros de la Organización, al conseguir para el petróleo un precio razonable. El desenlace de este enfrentamiento en el campo energético depende, en gran medida de los resultados que logre la Conferencia Norte-Sur que se celebra en París.

Frente a este complejo panorama internacional, el Ministerio de Relaciones Exteriores, órgano ejecutor y elaborador de la política exterior del país ha venido desarrollándose y adaptándose a las nuevas circunstancias en un intento de satisfacer, lo más cabalmente posible la misión a él encomendada. La presencia del Ecuador se ha hecho sentir en los foros internacionales con una posición clara y definida. La actuación de nuestras delegaciones en la Conferencia del Mar convocada por las Naciones Unidas, en las reuniones de Manila y Nairobi de la UNCTAD, en la Comisión de Derechos Humanos, Comisión Interamericana de Juristas, por no citar más que algunas de ellas, son muestras palpables de la permanente intervención ecuatoriana en la política internacional.

Sin embargo, no basta conformarse con los logros obtenidos, hay que continuar en un esfuerzo de ininterrumpido perfeccionamiento. En Africa contamos en la actualidad con una sola Embajada, acreditada ante el Gobierno de Egipto. La presencia del Ecuador en el inmenso continente asiático se reduce a tres Embajadas y un Embajador acreditado ante Irán e Irak. Parece improrrogable un aumento de nuestras Misiones Diplomáticas ante países del Tercer Mundo, especialmente en aquellos que más influyen en el Grupo No Alineado con objeto de contribuir a los esfuerzos hechos por ese bloque para unificar criterios y llevar adelante acciones conjuntas, en pos de la instauración de un nuevo orden económico internacional que convierta en realidad el ya viejo principio de la igualdad soberana de los Estados.

Por otra parte, un incremento de nuestra negociación diplomática bilateral, al margen de los beneficios directos que suponen las relaciones con otros Estados, fortalecería la posición ecuatoriana en los Organismos y Conferencias Internacionales.